

## EDITORIAL

La disminución en la currícula de los estudios de la historia, a nivel nacional, es el tema principal del presente número de la revista *HistoriAgenda*, con este propósito se analiza su enseñanza y se reflexiona respecto a la importancia de esta disciplina en la formación de los estudiantes.

Las investigaciones realizadas nos muestran que la globalización ha promovido saberes distintos a los que nos brinda la Historia y ha causado la pérdida de la identidad, mediante la promoción de un mundo uniforme y sin fronteras. En consecuencia, la enseñanza de esta disciplina pasa a un segundo plano, porque pareciera ser obsoleta frente a un mundo gobernado por el uso de las nuevas tecnologías.

En este sentido, un gran número de alumnos no estudia por amor al conocimiento, se aleja de las humanidades y las ciencias sociales en la búsqueda de carreras lucrativas, que les ofrezcan un beneficio económico. Esta visión pareciera ser satisfecha en el campo de las nuevas tecnologías, donde los jóvenes aprenden por competencias, sin pensar en el impacto y sentido social de sus profesiones. La Historia, en cambio, es precisamente una herramienta para que las y los estudiantes realicen un análisis crítico de su entorno y entiendan el presente, con base en los acontecimientos del pasado.

Por ello, se debe reconocer que el estudio de la Historia en el bachillerato es fundamental para los alumnos, pues les permite comprender al género humano, a través de sus acciones, que son reflejo de lo vivido, y les brinda la oportunidad de adquirir una identidad, sobre todo si se considera que existen muchos *Méxicos*, reflejados en el ámbito étnico, pues somos una mezcla entre indígenas, españoles y afroamericanos, sumados a otros grupos que llegaron después y trajeron sus costumbres e ideologías.

Asimismo, el desarrollo del país es disímil en el norte, en el centro y en el sur; el folklore es muy diferente en cada una de nuestras regiones, lo que ocasiona mayor dificultad para entendernos. Entonces, para que el alumno comprenda el mosaico cultural planteado, es necesario que conozca nuestra historia, para que aprenda a respetar al otro y entienda qué nos une dentro de esa gran diversidad.

La historia oral permite a cualquier individuo contar sus vivencias, pues todos tienen algo que decir, a través de ella se observan las diferencias entre la memoria individual y la memoria colectiva; lo anterior nos lleva a la subjetividad existente en esta disciplina, ya que como seres humanos estamos condicionados por la clase social, edad, ideología, religión y nivel de estudios; sin embargo, hay que aprender a trabajar de la forma más objetiva posible, cuestionando incluso nuestros propios pensamientos. Umberto Eco menciona en *El Nombre de la Rosa* que siempre tendremos dos hipótesis, la principal y una secundaria; en la segunda debemos tratar de incorporar elementos con los cuales nos identifiquemos, para hacer conjeturas más equilibradas.

Para lograr lo anterior, es necesario que el docente se prepare todos los días, que sepa qué está pasando en el mundo, cuáles son las nuevas tendencias históricas y sociales, y conozca las nuevas tecnologías de la información; con ello podrá enseñar a los alumnos a investigar en este mundo digital; también será capaz de explicar la importancia de las diversas fuentes históricas y cómo interrogarlas, de tal manera que los jóvenes verdaderamente *aprendan a aprender, a hacer y a ser*.

Esperamos que el presente número sea útil para las y los docentes en el aula y promueva la reflexión sobre la importancia de la enseñanza de la historia, en la educación media básica y media superior.

**DR. BENJAMÍN BARAJAS SÁNCHEZ**  
**DIRECTOR GENERAL DEL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**